

cómo se efectúan aquellas maniobras sutiles. Esto no es lógicamente razonable, porque al sujeto telepático corresponde demostrar la realidad del fenómeno; no obstante, como ese sujeto considera satisfactorio un testimonio del todo insuficiente para el crítico, la única manera de proseguir la investigación es señalar la insuficiencia.

LA HIPÓTESIS TELEPÁTICA

Un investigador norteamericano, el profesor J. E. Coover, trabajando bajo los auspicios de la Stanford Endowment for Psychical Research, expone con prolijidad convincente los requisitos para realizar un estudio completo de la hipótesis telepática. Ha llegado a una conclusión enteramente negativa: como en el caso de las serpientes de Irlanda, declara que *no hay telepatía*. Pero las razones por las cuales hay quienes creen en la existencia de las «serpientes» del espiritismo o están convencidos de haberlas visto, son numerosas e intrincadas, constituyendo un verdadero problema. Entre los descubrimientos, sobresale la prueba de los *indicios subliminales* (a menudo llamados subconscientés) de pensamiento o tendencia o actitud, los cuales revelan la importancia de la vida mental inconsciente, exteriorizando de vez en cuando motivos y datos por lo común inadvertidos. El factor de la *analogía de los hábitos mentales* explica igualmente muchas coinciden-